

usan los señores académicos! No es extraño que luego se les suban las definiciones á la cabeza y no den pie con bola (1).

En cambio omiten la acepción castellana de CARIDAD, en que significa el pan que por corrida vecinal se lleva á la iglesia para que lo bendiga el sacerdote antes del ofertorio y se reparta luego entre los fieles.

¡Cómo va uno, ni para qué, á tener CARIDAD con quien no sabe lo que significa!

(1) Tratando de defender esta tontería dijeron los académicos por medio de *Quintilius*, que una de las acepciones de la palabra refresco es comida, ó sea «alimento moderado que se toma para fortalecerse (para lo que se toman todos los alimentos) y continuar el trabajo.» «Y por si Escalada no lo sabe, añadian, vea la historia de Méjico por Gomara y lea en el capítulo segundo: «donde se proveyeron de *refresco* y *comida* suficiente...» Basta; ya se ve que la autoridad prueba lo contrario de lo que quieren probar los académicos, pues si el refresco fuera comida, no diría que se proveyeron de *refresco* y *comida*. ¡Qué *brutus* es este *Quintilius*, y qué *tonti* y qué *majaderi* son sus amos!

XXVII.

Vamos á asistir á una sesión de la Academia: á la del 15 de Diciembre de 1881.

Es jueves, por supuesto, y es de noche, hora en que ordinariamente se fraguan los crímenes y los Diccionarios, por aquello de *qui male agit odit lucem*.

Van á dar las nueve.

El Sr. D. Manuel Tamayo, secretario é inquilino de la casa, está sentado al amor de la lumbre, sin ánimo de sentarse *al amor del agua*, aun cuando para ello tiene autorización de la Academia. Espera á sus compañeros entrenido probablemente en escandalizarse de la defección de los condes de Orgaz y de Canga, y de otros carlistas que, por la trampa de la Union Católica, se han pasado al campo alfonsino, y ni aun imagina que antes de tres años ha de ser jefe de la Biblioteca Nacional y del cuerpo de archiveros por un nombramiento que extienda Pidal y firme D. Alfonso. Así es el mundo... y la Academia,

Por cuya puerta entra en este momento un académico muy cano, delgado por abajo y por arriba y gordo por el medio, de modo que parece una oveja puesta de pies. Viene de comer de casa de un marqués cualquiera, de donde le tocaba por turno; sube los escalones del establecimiento, entra en el salón y saluda, y es saludado en esta forma:

—¡Hola, Manolo!

—Buenas noches, tocayo.

—¿Cómo lo pasas?

—Bien ¿y tú?

—Bien. ¿Todavía no ha venido nadie?

—Nadie... mas que tú...; pero ahora creo que sube otro... es el general...

—Buenas noches, mi general.

—Buenas noches... etcétera.

Diez minutos después había ya catorce ó quince académicos en la sala, y todavía entraba un vejete asmático diciendo por entregas:

—«¡Qué... no... che... tan... frí... al A... no... ser... por... e... sa... ton... te... rí... a... de... no... pa... gar... a... sis... ten... cias... al... que... no... as... is... te... no... me... hu... bie... ra... mo... vi... do... yo... de... mi... ca... sa...

—Ni yo—murmuró otro que entraba en aquel momento.

—Ni nadie—añadió con amargo pesimismo desde su sillón otro de los más francos,

—La verdad es—replicó otro—que el cobro de las asistencias nos tienta á venir, pero no nos decide á trabajar, y el Diccionario sigue por hacer. Va para once años que se le dió principio y estamos en la C todavía.

—*Buenas noches, señores*—dijo otro académico entrando y paseando por el salón una mirada oblicua.

—Bien venido, Sr. D. Antonio.

—¿De qué se trata?

—Del Diccionario, como siempre.

—*Puez yo poco lez podré alludar á ustedez*, porque *me se figura que Zagazta va á caer y voy á tenel que hacer el sacrificio de volver á la Presidencia del Concejo.*

—Si es por eso, nos alegraríamos—dijeron á coro Arnao, Catalina, Cañete, D. Aureliano, Molins, Casa-Valencia y otro montón de conservadores.

—Ya te lo dirán de misas—refunfuñó en fusionista D. Gaspar Núñez de Arce.

—¡Ea! ¿Se trabaja ó no se trabaja?

—A trabajar—contestaron varios á la interrogación del conde de Chestre.

—Yo traigo una palabra nueva—dijo Cañete, sacando una papeleta del bolsillo:—¿á cómo se pagan, á peseta ó á duro?

—Siendo tuya, que te den dos reales—le contestó Gabino Tejado.

—Mía precisamente no es: me la han enviado de América. Ahí va.

El Secretario (leyendo): «CARINCHO...»

El Sr. Campoamor (interrumpiendo): «¿Carin... qué?»

El Sr. Cañete (un tanto picado): «Hay algunos que, sobre no contribuir con nada para el Diccionario, ni hacer jamás una definición, vienen aquí á distraer á los demás con sus gracias y á burlarse de los que trabajamos.»

El Secretario (otra vez leyendo):

«CARINCHO. m. (sustantivo masculino). Potaje que se usa en América...»

El Sr. Campoamor (otra vez interrumpiendo): «¿Y con qué se come?»

Risas. Una voz de las graves: Sr. D. Ramón, déjese de bromas.

Tercer intento de lectura por el secretario:

«CARINCHO. m. Potaje que se usa en América, compuesto de patatas cocidas y enteras, peladas ó sin pelar, de carne de res, carnero ó gallina, y de salsa con aji.»

—Ji, ji, ji... (El sentido común que se ha reído desde afuera.)

El Secretario (hablando): «¿Se acuerda la introducción de la palabra?»

—Sí.—Sí.—Sí.—Zí.—Sí..., etc.

El Secretario: Queda acordada. ¿Se aprueba la definición?

—Sí.—Zí.—Sí.—Sí.—Sí, y así sucesivamente.

El Secretario.—Queda aprobada.

D. Ramón de Campoamor (para sus aden-

tros): Pues señor, de buena gana me reiría de esa definición; porque ni á ese «compuesto de patatas cocidas y enteras, peladas ó sin pelar,» se le puede dar el nombre de potaje, ni la sintaxis, que da á entender que las patatas peladas ó sin pelar son de carne de res, es pasadera, ni lo de la carne de res, carnero ó gallina, como si el carnero no fuera res ó la gallina lo fuera, puede pasar por menos que por un disparate; pero visto que á esta gente no la gustan las bromas, voy á hacerme un poco de violencia y no me reiré aquí de la definición para reirme después allá afuera, cuando se ría de ella todo el mundo. Porque seguramente no ha de faltar quien se burle del artículo del *Carincho*, recordando á los autores que el carnero es una res lanar, según la misma Academia dice; y, por consiguiente, decir «carne de res, carnero ó gallina», es una barbaridad completa. Aparte de la salsa de aji y de aquello de que las patatas cocidas y enteras pueden ser peladas ó sin pelar, lo cual apuesto á que ha de servir de motivo para que alguien compare estas patatas con los disparates académicos, que también pueden ser sin pelar y pelados...»

El Secretario: Oigan ustedes las variantes que un señor académico...

El Sr. Cánovas: Diga usted que soy yo.

El Secretario: Oigan ustedes las variantes que el Sr. Cánovas propone en la definición

del **CARIÑO**. En la edición anterior se dice: «**CARIÑO**. m. Amor, benevolencia, afecto.» Para esta edición se propone: «**CARIÑO**. (de *caro*, amado, querido) m. Afecto, voluntad, amor».

D. Ramón (sin poderse contener): Si no fuera por la sustitución de la *benevolencia* con la *voluntad*, diría á ustedes que el orden de los factores no altera el producto.

Uno de los más necios: Decir chistes no es hacer definiciones.

El Sr. Campoamor (por lo bajo): Pues me callo. Y no les digo que confundir el *cariño* con la *voluntad* es una tontería *monstruosa*. ¡Y pensar que mi pobre paisano Fray Zeferino (con zeda) pone entre los filósofos á Cánovas!

El Secretario: Otra variante. La edición undécima pone por acepción segunda: «La señal ó expresión de amor: *comunmente se usa en plural*.» Para esta edición se propone: «Fig. expresión de *aquellos* sentimientos» sin suprimir lo del plural. ¿Se aprueba la definición?

—Zí, sí, sí...

El Secretario: Queda aprobada.

—Yo tengo otra palabra nueva—dijo don Vicente Barrantes.

—Venga.—Que se diga.—¿A ver?

—Pues es la palabra **CARITAN**.

—¿Con qué *ze* come *ezo*?

—No es cosa de comer.

—Ya lo *zuponía* yo. *Zi* lo fuera no hubiera llegado *hazta nozotroz*... ¿Pero qué *ez*?

—«**CARITAN**. m. *Colector* de la *tuba* en Filipinas».

—¿Y qué *ez* la *tuba*? ¿La *zeñora* del tubo?

—Será la trompeta del juicio, la *tuba mirum sparget sonum* del *Dies illa*—dijo devotamente el Sr. Arnao.

—No; será la raíz del apellido *Tubau*... digo yo—repuso D. Víctor Balaguer.

—Tampoco—dijo el inventor.—La *tuba* es otra palabra nueva, no menos filipina, que tendré el honor de presentar á su tiempo. Mas por ahora básteles á ustedes saber que es una especie de licor filipino avinagrado, muy poco agradable.

El Secretario: Bueno. ¿Se aprueba el *Caritán*, *colector* de la *tuba*?

—Sí, zí, sí, sí, sí.—Castellano no es, pero entre puntos filipinos... que pase. Donde estuvo el *grodetur*...

El Secretario: Aprobado. Para la palabra **CÁRIZ** se propone la nueva definición siguiente: «**CÁRIZ** (de *cara*) m. Aspecto de la atmósfera. || *fig.* y *fam.* (figurado y familiar). Aspecto que presenta un asunto ó negocio, y en especial cuando es desfavorable.»—¿Se aprueba?

—Zí, sí, sí.

El sentido común (por una ventana): ¿Y la acepción de «aspecto de la atmósfera» no es figurada? Tan figurada por lo menos como

la de aspecto de un asunto: porque, según les ha dicho á ustedes el P. Fita, *cáriz* viene de *cara*, y ni el asunto ni la atmósfera la tienen. La única acepción no figurada del *cáriz*, la natural, que es la de aspecto de una persona, y en especial, cuando es desfavorable, la omiten ustedes. De suerte que, si la de ustedes valiera, no se podría decir «hombre de mal cáriz.» ¡Qué más quisieran algunos!

El Secretario: *Carlan* y *carlanía* dice la edición antecedente que «se usan en algunas partes de la antigua corona de Aragón...»

—Yo no los conozco.—Yo tampoco.—Ni yo.—Ni yo...

—¿Los dejamos seguir?

—Dejarles que sigan.

El Secretario (leyendo por la edición undécima); «*CARLANCA*. f. Collar ancho de hierro, etcétera. *CARLANCÓN*. m. El astuto que tiene muchas *carlancas*.» ¿Lo dejamos así?

—Dejarlo.

—O si no, añadir al *carlancón* la *carlancóna*, poner en lugar de *el astuto*, *persona astuta* y dejar la *carlanca*.

Diálogo entre el león y el castillo de las armas de España que presiden aquello.

—En mi reino se dice *CARRANCA*.

—Y en el mío también, y es mucho más fácil de pronunciar.

—Y hay autoridades confirmatorias tan irrefragables como la de mi vasalla *La Pícara*

Justina, que emplea el adjetivo *carrancudo*.

—Y la de Pereda, que es académico correspondiente, con más autoridad que casi todos los de número, y escribe *CARRANCAS*.

—Y entonces, ¿en nombre de quién legislan éstos?

—Vete á saber... En nombre de Prats de Llusanés ó de Arrigorriaga.

—¿Protestamos?

—¿Para qué? Si al fin nadie ha de hacer caso de sus definiciones.

Otra vez *el Secretario*: «*CARLINGA*. f. *Mar*. (marina). Hembra ó hueco cuadrado...»

—¿*Hembra ó hueco cuadrado*?

—Sí, bien está. ¿Pues no son sinónimos hembra y hueco?

—Adelante... *CARMÍN* (de *Quermes*), m. *Materia*...

—Hombre, eso me parece algo sucio. Mejor sería *sustancia*...

—No crea *uzté* que ahí *materia* es lo mismo que *postema*. No hemoz de *zer* tan *materialez*.

—Bueno, otra acepción: «*Especie* de rosa de pocas hojas, de muy *subido* color, que nace sin cultivo en los campos.»

—Lo de la especie me parece bien, porque eso de llamar especie al individuo es tradicional en la casa; pero yo quitaría eso de que nace sin cultivo en los campos.

—¿Por qué, D. Gaspar?

—Porque va á decir alguno que esa espe-

cie de rosa se parece á los académicos, que también nacemos sin cultivo.

El Secretario: El artículo de la CARNE, en la undécima edición, es muy largo, y aun creo que muy malo; si á ustedes les parece podemos saltarle hoy, y nombrar una comisión que le estudie para otro día.

—Bueno; yo la *prezidiré*—dijo D. Antonio—y que *me ze azozien loz* que quieran.

—Así el nuevo artículo será peor, de seguro.

—*El Secretario:* CARNECERÍA, lo mismo que carnicería.

D. Ramón: Pues me parece una tontería.

D. Aureliano: ¿Para eso se ha despertado usted?

D. Gaspar: Opino lo mismo que el Sr. Campoamor.

El Sr. Tejado: Y yo también; eso debe quitarse.

—No, señor—dijo con aire de mal genio D. Aureliano—porque han de saber ustedes que Pancracio García, escritor oscuro del siglo XVII, escribió *carnecería* una vez, y habiendo autoridad, hay que sostener la palabra. A más de que mejor dicho está *carnecería* que *carnicería*, porque viene de *carne*.

—Es claro; entonces también hay que decir *chorizoría*, *salchicharía*, *ceraría*, *abunicoría* y *libroría*, porque vienen de chorizo, salchicha, cera, abanico y libro.

—Eso es salirse de la cuestión—dice Don Aureliano muy incomodado—y yo quiero que quede la *carnecería*.

—Pues que quede.

El Secretario: «CARNEREAMIENTO, m. Pena que se lleva por entrar los carneros en alguna parte á hacer daño.»

Gabino Tejado: No veo ni la filosofía ni la necesidad de la palabra; pero si se pone, propongo que cuando lleguemos á la O, se ponga también la palabra *ovejeamiento*, para cuando las que entran á hacer daño sean ovejas.

Juan Valera: Muy bien. Y establecido el precedente, no faltará quien pida la inclusión de otra palabra: *academiqueamiento*, para cuando seamos los académicos los que hagamos el daño.

D. Aureliano: Echando las cosas á broma no se puede hacer nada.

Juan Valera: Pero diga, D. Aureliano; eso del *carnerreamiento*, ¿lo dijo también Pancracio García?

D. Aureliano (con creciente mal humor): No, señor; pero se halla en las sinodales, digo, en las ordenanzas concejiles de un lugar de Aragón, que no me acuerdo cómo se llama.

El Secretario: CARNEREAR. Llevar la pena de los carneros que entran en alguna parte á hacer daño. (1)

(1) En defensa de esta majadería han hecho los académicos, por medio del *Quintillus*, otra mayor, la de citar como

Fausto Villabrille: (correspondiente): Hombre, carnear es hacer el carnero, altercar sin razón, porfiar neciamente, hacer tontorías. A lo menos en León.....

Nuñez de Arce: Sí, es verdad, así se dice en tierra de Toro.

Tejado: Y en Extremadura, donde, como en León y en Castilla, tiene aún otra acepción ese verbo: la que se le da en esta frase que se aplica á la muerte: «lo mismo *carnear* que borreguea,» para dar á entender que lo mismo mata á los viejos que á los jóvenes.

Cañete: Pues no importa: cuando lo pusieron así en la edición anterior, por algo lo pondrían, y así se queda.

El Secretario (leyendo): «CARNERO, m. Lugar donde se echan los cuerpos de los difuntos».

Villabrille: Señores, quiten ustedes esa acepción ó pónganla siquiera una nota de

autoridad estas palabras de las *Ordenanzas de la ciudad de Tarazona*: «Y así mismo estatuyamos y ordenamos que aunque en cada rebaño no vayan sino veinte reses, se puedan *carnear* y *llevar las penas* arriba dichas.» Claro es que las ordenanzas de un pueblo, y de un pueblo de Aragón, no son autoridad; pero aunque lo fueran ¿se deduciría de este período que *carnear* sea *llevar las penas* porque, yaya esta frase á continuación de aquel verbo y unida por una conjunción copulativa? Se necesita ser académico para discurrir así..... De modo que si los académicos se encuentran con un texto de Fray Luis de Granada que diga que Judas, acercándose á Cristo le besó y le entregó á sus enemigos, ó que los sayones en el Calvario le desnudaron y le clavaron en la cruz, son capaces de definir que *desnudar* es *clavar á uno en la cruz*, ó que *besar* es *entregar á uno á sus enemigos*.

anticuada ó de provincial, si es que es provincial de alguna parte.

—No, señor.

—¿Por qué?

—Porque así está en la edición precedente.

—Aquí tengo una palabra nueva—dijo el hermano de D. Aureliano.

—¿Cuál es?

—«*Carpeño*, ña, adj. Natural del Carpio. ú. t. c. s. Perteneiente á esta villa.»

El Secretario: ¿Nadie tiene que hacer ninguna observación?

Silencio general. *Tres ó cuatro académicos para sus capas*: Sobre que nada se adelanta con hacerlas.....

El Secretario: Queda aceptado el *carpeño*.

Ruidosa y acalorada disputa en el mapa de España que adorna la pared.

—Eso de *carpeño* es para mí y para mis hijos—decía una villa en la provincia de Valladolid, partido de Medina del Campo.

—No, señora, que es para mí—replicaba otra villa de la provincia de Córdoba, partido de Bujalance.

—Ustedes perdonen, pero es para mí—decía otra villa sentada á la margen del Tajo, en el partido de Torrijos, provincia de Toledo.

—¿Y por qué no ha de ser para mí?—¿Y por qué no para mí?—gritaban otros dos pueblos, uno junto á Ciudad-Rodrigo y otro cer-

ca de Alba de Tormes, en la provincia de Salamanca.

—Un cuerno para todos ustedes; que lo de *carpeño*, es para mí—decía otro pueblo de la provincia de Avila, en el partido de Piedrahita.

—No; el cuerno que sea para los académicos, y callaos vosotros y no disputéis—dijo á los pueblos el león de las armas.—No hagáis caso de esos mentecatos que ponen «*Carpeño*, el natural del Carpio» y «perteneiente á esta villa», como si no hubiera más que una, cuando sois tres villas y tres lugares en España, los que tenéis ese mismo nombre. Aparte de la majadería de poner adjetivo para los naturales de una villa de mala muerte y dejar sin él á muchas ciudades y hasta capitales de provincias, pues no hay en el Diccionario ni BADAJOCÉS ó BADAJOCENSE, ni ORENSANO, ni URGELENSE, ni TAFALLÉS, ni BAEZANO, ni OSUNÉS ú OSUNENSE, etc., etc.

No hagáis caso de esos ignorantes.

—Vaya, *dejémozlo ya*—dijo D. Antonio—que yo tengo que ir á dar una vuelta por el teatro Real, donde probablemente habrá algo que me *intereze*.

Algunos académicos se sonrieron á hurtadillas de la presunción del buen D. Antonio.

—Usted siempre tan rompecorazones—le dijo Campoamor.

—*Esa voz no es legítima*,

—¿Y por qué no ha de serlo, si es racional y expresa perfectamente una idea?

—*Puez* no se pondrá en el Diccionario porque... no.

—Pues... que no se ponga; pero seguirá usándose mucho más que el *carnerreamiento* de ustedes.

Y se levantó la sesión.

—Adiós, Tamayo.

—Adiós, señores.

—¡Ah! ¿Quién ha hecho el suelto para *La Correspondencia*?

—Aquí le llevo yo—dijo Luis Fernández.

—¿A ver? Léale usted.

«Anoche, como todos los jueves, celebró sesión la Real Academia Española, bajo la presidencia del conde de Cheste, con asistencia de veinticinco señores académicos, y por cierto que ha sido una de las más importantes.

Presentaron varias papeletas para el nuevo Diccionario, algunas de ellas con voces nuevas, los señores Cañete, Barrantes, Fernández Guerra (D. Aureliano y D. Luis), Menéndez Pelayo y Catalina. En la discusión de estas papeletas, presentadas por tan doctos académicos, terciaron el Sr. Cánovas con su inmensa erudición, el Sr. Marqués de Molins, el Sr. Arnao, el Sr. Madrazo y otros hablistas no menos distinguidos.

Al fin de la sesión se leyeron y fueron oídas

con gusto noticias tan favorables de América como la de que el gobierno de la república de Honduras ha declarado obligatorio el uso oficial de la Gramática y el Diccionario de la Academia Española.»

—*Está bien, que se publique.*

Y á la mañana siguiente se publicaba en *La Correspondencia*.

De esta manera, y con toda esta solemnidad, nos echan los académicos á perder el idioma.

¡Y ya, si lo hicieran de balde... mal y no tanto!

Pero lo más triste de todo es que cada una de esas sesiones, consagradas exclusivamente á cultivar el desatino, le cuesta al país un montón de dinero.

¿A la preinserta asistieron veinticinco académicos? Pues nos costó veinticinco centines, ó sean ciento veinticinco duros.

Repartidos éstos entre las doce definiciones disparatadas, fruto de la sesión, resulta que nos sale á más de diez duros el disparate.

¿Verdad que son demasiado caros?

XXVIII.

Tengo que advertir hoy, en primer lugar, á los sabios de á tres y de cinco duros semanales (porque parece que hay académicos de varios precios) que el verbo *CARPIRSE* significa quejarse, lamentarse, dolerse, y no *reñir*, *pelear* ni *arañar*, como ellos dicen. Sobre lo cual no vale salir citando alguna autoridad más ó menos oscura y discutible, sino preguntar en León, Asturias y Santander, que es donde más se usa.

En segundo lugar, les diré que la definición que dan de la *carquexia* me parece que no puede pasar, no siendo entre académicos de los de á tres duros, ó como si dijéramos, del perro chico. Véase la clase: «*Carquexia* (*sin etimología*), f. hierba medicinal, especie de retama de la cual hay varias especies.» ¡Especie... de la cual hay varias especies! ¡Qué limpieza, qué fijeza y qué esplendor de lenguaje!

Una vez el buen D. Pedro José Pidal, que también fué académico, dijo pronunciando